



Francisco Criado

Conocí a Enrique en mis años de joven ingeniero de la Jefatura de Carreteras de Valladolid, él era nuestro Director General y hablé con él alguna vez, incluso en una ocasión me llamó a su despacho para interesarse personalmente por la marcha de las obras que yo llevaba. Pero mi relación más estrecha con él se desarrolló por mi vinculación a la AIPCR, en la que él era todo; y también por el trabajo que en mi etapa de Subdirector de Conservación hicimos el equipo de la Dirección General de Carreteras para estudiar un modelo más moderno y eficiente para administrar nuestras carreteras, trabajo en el que nos ayudó como consultor externo poniendo su gran experiencia y conocimiento al servicio de nuestro desideratum.

Mi última etapa de trabajo con Enrique fue en mis años de Presidente de la ATC y de Vicepresidente de la AIPCR. En estos años recurrí frecuentemente a él para pedirle consejo y para pedirle que abogase en la Asociación Internacional, donde gozaba de inmenso prestigio, en favor de las posiciones españolas en algunos temas difíciles, como por ejemplo la adopción del español como idioma oficial de la Asociación.

Siempre, desde el primer momento, aprendí mucho de él. Siempre admiré su profesionalidad, y siempre agradecí su buen trato y su carácter afable y cercano.

Descansa en paz querido Enrique, aquí queda todo lo que hiciste.